

Narraciones emocionales de aprendientes sinohablantes de español: valencia, activación y categorías gramaticales¹

Teresa Simón Cabodevilla - Universidad Nebrija
tsimon@nebrija.es

Susana Martín Leralta - Universidad Nebrija
smartinl@nebrija.es

Rebut / Received: 28-02-23

Acceptat / Accepted: 18-05-23

Resum. Narracions emocionals d'aprenents sinoparlants d'espanyol: valència, activació i categories gramaticals. L'objectiu del present treball és analitzar les dimensions de valència i activació i les categories gramaticals emprades en les produccions orals de 81 adults sinoparlants aprenents d'espanyol. Amb aquest propòsit, s'han estudiat tres narracions d'experiències personals: una de valència negativa, una altra positiva i una de neutra o sense càrrega emocional. Els resultats han mostrat una freqüència més gran de paraules de valència positiva i d'alta activació fins i tot en les produccions orals de valència negativa. Pel que fa a les categories gramaticals, s'ha observat un predomini de verbs, senyal indicador d'una codificació emocional entesa com a procés interpersonal i social. Els resultats apunten cap a la necessitat d'estudiar l'expressió verbal de les emocions considerant altres elements lingüístics més enllà dels recursos descriptius, a partir d'un estil més qualitatiu que analitze recursos de tipus expressiu i la prosòdia, fonamentals en la comunicació emocional.

Paraules clau: valència, activació, categories gramaticals, expressió emocional, aprenents sinoparlants, espanyol llengua estrangera.

1. Esta investigación se enmarca en el proyecto “La emoción en el aprendizaje del español como lengua adicional y en la comunicación bilingüe en contextos de migración (EMILIA2)” [PID2022-138973OB-C22] financiado por el Programa estatal de investigación I+D+i Proyectos de Generación de Conocimiento 2022 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Abstract. Emotional narratives of Chinese learners of Spanish: valence, arousal and grammatical categories. The aim of this research is to analyse the dimensions of valence, arousal and the grammatical categories used in the oral productions of 81 Chinese adult learners of Spanish. For this purpose, three narratives of personal experience were utilized; one of negative valence; one of positive valence, one not emotionally loaded. The results showed that the participants used more positive and high arousal terms even in the narratives of negative valence. Regarding the grammatical categories, verbs were most used by learners, which indicates an emotional codification understood as a social and interpersonal process. These results point out the need to study the oral expression of emotion and to consider linguistic elements beyond descriptive resources, with a qualitative methodology analysing expressive resources and prosody, essential in the emotional communication.

Keywords: valence, arousal, grammatical categories, emotional expression, Chinese learners, Spanish as a Foreign Language.

1. Introducción

Valencia y activación, ejes fundamentales para la clasificación y valoración de términos o experiencias emocionales (Jackson et al., 2019; Stadthagen-González et al., 2017), son dimensiones esenciales en la investigación emocional (Fontaine, 2013). Asimismo, las categorías gramaticales resultan imprescindibles para conceptualizar las experiencias y eventos emocionales (Wierzbicka, 1999). Pese a la profusión terminológica y clasificatoria, el grupo formado por el léxico, sus dimensiones y las categorías gramaticales se ha denominado conjuntamente recursos “descriptivos”, en contraposición de los “expresivos”, entre los que se incluyen la prosodia, la sufijación apreciativa, los intensificadores, reduplicaciones, etc.

El análisis de las dimensiones de valencia y activación y de las categorías gramaticales puede aportar información sobre la forma en que los aprendientes de español expresan oralmente sus emociones, para conocer si apoya la tendencia a lo positivo y a la alta activación halladas para el español L1 (Gallego-García et al., 2020; Stadthagen-González et al., 2017) y, por ende, si las connotaciones o valores afectivos propios de las palabras son equivalentes en diferentes lenguas. En el caso del análisis de las categorías gramaticales, estudiar la codificación lingüística de la expresión emocional ilustrará sobre la representación de las emociones y si es compartida entre lenguas y culturas (Scherer, 2000). Indagar los recursos descriptivos constituye el primer acercamiento a la expresión emocional de los aprendientes de español (aquí concretamente, sinohablantes). Una adecuada comprensión y producción de mensajes emocionales conducirá a una comunicación más efectiva y empática entre miembros de diferentes culturas.

2. Marco teórico

2.1. Recursos descriptivos

Dos son las formas tradicionalmente señaladas para la comunicación emocional. La más explícita es la referencia directa a las emociones mediante ítems o palabras emocionales que pertenecen a las diferentes categorías gramaticales, como verbos (*alegrarse*), adjetivos (*alegre*), sustantivos (*alegría*) o adverbios (*alegremente*), que contienen asociaciones inseparables (connotación) no subjetivas, sino para las que existen tendencias generales (estables) dentro de una misma comunidad lingüística (Foolen, 2016). Pavlenko (2008) distinguió entre palabras emocionales o *emotion words*, palabras cargadas de emoción o *emotion-laden words* y palabras relacionadas con las emociones o *emotion-related words*. Dentro del segundo tipo señala seis subgrupos: palabras tabú, palabrotas y groserías; insultos; reprimendas; términos cariñosos; palabras aversivas e interjecciones. Pese a este esfuerzo clasificatorio, según la autora, las fronteras entre grupos y subgrupos son borrosas y pueden cambiar según tiempo y contexto. En investigaciones más recientes especializadas en corpus lingüísticos, se conoce como palabras emocionales a aquellas que poseen valencia positiva o negativa con su correspondiente activación (Hinojosa et al., 2016; Stadthagen-González et al., 2017).

Esta primera forma constituida por el léxico, sus connotaciones (o valores afectivos presentes en la valencia y la activación) y sus categorías gramaticales, se denomina en la bibliografía “recursos descriptivos”, relacionada con la función referencial o descriptiva del lenguaje. La segunda forma la componen los recursos “expresivos”, elementos como repeticiones, intensificadores, sufijación, prosodia, interjecciones, etc. (función expresiva). Las etiquetas aplicadas a ambos grupos y sus fronteras son difusas y varían según autores. Aquí nos basaremos en las clasificaciones de Foolen (2016), Majid (2012) y Kövecses (2000), principalmente.

2.2. Dimensiones de valencia y activación

La valencia afectiva o grado de agradabilidad es el rango que fluctúa entre positivo o negativo, agradable o desagradable con el que se valora un estímulo emocional (Stadthagen-González et al., 2017). La activación está relacionada con el nivel de intensidad o excitación que induce un término o experiencia emocional, oscilando desde excitado o calmado, activo o inactivo (Stadthagen-González et al., 2017). Una tercera dimensión, relacionada con el poder que provoca el estímulo, es el control o dominancia (Wundt, 1896 en Fontaine, 2013), menos consistente (Redondo et al., 2005), mientras que se tienen en cuenta otras dimensiones conforme a los objetivos de los diferentes estudios: certeza, novedad, aproximación-evitación y sociabilidad (Jackson et al., 2019) o cohesión social (Hofstede et al., 2010).

Para otorgar valores a estas dimensiones se han empleado test de puntuación subjetiva tras exponer a los participantes a estímulos (como listas de palabras) donde responden a cómo de activo o inactivo, agradable o desagradable, les hacen sentir (Stadthagen-González et al., 2017). Sin haber acuerdo, los modelos actuales parecen inclinarse por la bidimensionalidad (Scherer, 2000), con la valencia y activación como ejes esenciales para valorar y clasificar términos emocionales (Jackson et al., 2019).

2.3. Categorías gramaticales

Según Wierzbicka (1999), las lenguas pueden aportar perspectivas diferentes sobre las emociones en función del uso de las categorías gramaticales en la comunicación emocional. Cabe presentarlas como involuntarias e incontrolables o voluntarias y activas. En inglés y en español predomina la realización mediante adjetivos y participios, presentando las emociones como estados, mientras que, en ruso, se resalta el carácter voluntario o involuntario de una emoción eligiendo verbos, adjetivos o adverbios (Wierzbicka, 1999).

Para Gómez Vicente (2012), la manera de codificar gramaticalmente la emoción depende de la configuración que el locutor decida presentar, como una selección de la perspectiva. Semin et al. (2002) destacan que, en comunidades consideradas individualistas, las emociones, codificadas mediante adjetivos y sustantivos, son representadas de forma abstracta y más centradas en el individuo; al contrario, en las colectivistas, se codifican mediante verbos, más concretos y anclados en el aquí y el ahora (Semin et al., 2002).

3. Estado de la cuestión

3.1. Normas afectivas de las palabras

Boucher y Osgood (1969) comprobaron la tendencia a lo positivo en el uso de palabras emocionales (hipótesis Pollyanna) en 13 lenguas y tres estudios diferentes. Revelaron que las palabras evaluativas positivas son más abundantes en el léxico, aparecen antes y resultan más sencillas de aprender y recordar, por lo que sugirieron la existencia de una tendencia universal en el empleo de términos positivos frente a negativos. Esta hipótesis fue confirmada posteriormente con lenguas como el inglés (Kloumann et al., 2012; Warriner et al., 2013; Warriner et al., 2015) o el chino (Xu et al., 2021; Yu et al., 2016). Dodds et al. (2015) ratificaron esta tendencia con una investigación en la que analizaron 24 corpus distintos en 10 lenguas diferentes (inglés, español, francés, portugués brasileño, alemán, coreano, chino, indonesio, ruso y árabe).

Los estudios que confeccionaban bases de datos de palabras en diferentes lenguas con puntuaciones para las dimensiones afectivas, pretendían confirmar la equivalencia de las connotaciones de las palabras entre lenguas. Para el español, el pionero fue el de Moltó

et al. (1999), quienes compararon las puntuaciones de valencia, activación y control de participantes de español L1 e inglés L1 y concluyeron que los españoles otorgaban mayor activación a los estímulos afectivos que los estadounidenses, denotando mayor reactividad emocional.

El mismo resultado obtuvieron Redondo et al. (2007) con 720 participantes en una investigación en la que se adaptó el ANEW (*Affective Norms for English Words*, Bradley y Lang, 1999), empleado para el inglés, con el objetivo de ofrecer las puntuaciones de valencia y activación de los mismos 1034 términos emocionales, pero en español. Una vez comparadas las puntuaciones de cada dimensión, los resultados presentaron una correlación muy alta para la valencia, pero no para activación, ya que los participantes de español L1 otorgaron puntuaciones más altas para activación que los de inglés L1.

De cara a completar y aumentar la base de datos para el español de Redondo et al. (2007) y siguiendo los procedimientos de Warriner et al. (2013) para el inglés, Stadthagen-González et al. (2017) compilaron una base de datos para el español L1 con 14 031 términos, donde los participantes asignaron puntuaciones a la valencia y la activación, con una puntuación consistente para todas las dimensiones, principalmente la valencia, en sintonía con investigaciones previas. En lo que concierne a la relación entre valencia y activación, se halló que aquellas palabras muy positivas o muy negativas también obtenían puntuaciones altas en activación. Son resultados coincidentes con investigaciones previas en inglés L1 y español L1, que sugieren que las puntuaciones asignadas a las dimensiones del léxico emocional suelen ser bastante consistentes, sobre todo para la dimensión de valencia.

Similares resultados alcanzó la investigación de Gallego-García et al. (2020), en la que se diseñó un cuestionario que aportaba las puntuaciones asignadas a las dimensiones de valencia y activación equivalente en español, francés, inglés y neerlandés. Los resultados sintonizan con los previos en relación a la mayor puntuación otorgada en español L1 a la dimensión de activación.

Respecto al chino, los resultados de Xu et al. (2021) presentaron propiedades comunes en las normas afectivas en chino y en inglés, con hallazgos similares en ambas lenguas. Los autores ofrecieron las palabras más activadoras para el chino tanto positivas como negativas y las compararon con las del inglés. En esta lengua no se registran términos correspondientes a ciertas palabras chinas relacionadas con intereses nacionales y patriotismo, contraste que, según los autores, puede considerarse una evidencia de la noción de culturas colectivistas e individualistas (Xu et al., 2021).

En cuanto a los hablantes bilingües, las asociaciones emocionales de las palabras pueden diferir en su L1 y su L2. Cada vez más investigadores empiezan a compilar bases de datos con aprendientes de lenguas adicionales², como Imbault et al. (2017 y 2021),

2. Se emplea lengua adicional (LX) en lugar de lengua extranjera, ya que en la realidad multilingüe actual cada vez es más frecuente que los usuarios no consideren extranjera una lengua que manejan como secundaria

con participantes aprendientes de inglés con diferentes L1, (entre ellos, sinohablantes), cuyos resultados otorgaron menor carga emocional al inglés. Tendencia opuesta encontró Hoyos Cardeñoso (2021) con aprendientes de español con L1 inglés, donde registraron puntuaciones más positivas y con mayor activación en español que en la L1, resultado que sería coherente con la lengua que aprenden. Los resultados de los escasos estudios se deben tomar con cierta cautela, ya que sería necesario tener en cuenta variables como la competencia lingüística en la L2, el contexto de aprendizaje o la edad de adquisición.

3.2. Categorías gramaticales

Respecto a las categorías gramaticales, Gómez Vicente (2012) analiza la expresión del evento emocional con participantes de español (L1 y LX) y francés L1. Los resultados mostraron mayor frecuencia de adjetivos y menor uso de verbos dinámicos y de construcciones transitivas en LX, lo que achaca al efecto de la instrucción en las aulas.

Semin et al. (2002) también analizaron la frecuencia de las categorías gramaticales en cuatro lenguas, para indagar la variación cultural en representación lingüística de las emociones. Encontraron mayor uso de verbos en los grupos de indios, turcos y surinameses, mientras que los holandeses emplearon más sustantivos, apoyando la hipótesis de una codificación emocional más abstracta enfatizando lo individual, propio de comunidades individualistas, frente a otra más concreta e inmediata en las más colectivistas. En el trabajo de Blanco y Pérez Serrano (2021) sobre valencia y categoría gramatical, con aprendientes de español con árabe como L1, también predominaron las palabras positivas y los verbos.

Considerando los abordajes previos, cabe argüir que el estudio conjunto de las dimensiones del léxico y la categoría gramatical en la expresión emocional aportará información valiosa sobre la carga emocional del léxico, la forma de presentar las experiencias emocionales de diferente valencia y la particular concepción y codificación de las emociones en español como LX.

4. Estudio empírico

4.1. Objetivos y preguntas de investigación

Se analizan las dimensiones de valencia y activación, y la categoría gramatical en las narraciones emocionales de 81 sinohablantes aprendientes de español, en función de la valencia de la emoción expresada (negativa, neutra y positiva). Preguntas de investigación:

o tercera en su comunicación usual. Igualmente, según las recomendaciones de Dewaele (2018), se intentará evitar el uso de nativo y no nativo, aunque se conservarán, junto con “español lengua extranjera” (ELE) o “segunda lengua” (L2) en aquellas referencias en las que sea indispensable.

P1. ¿Existen diferencias en el número de palabras de valencia negativa, positiva o neutra en las narraciones en función de la valencia de la emoción expresada? Pretende averiguar si se apoya la tendencia del español L1 al mayor empleo de palabras positivas (Rozin et al., 2010; Stadthagen-González et al., 2017).

P2. ¿Existen diferencias en el número de palabras de alta o baja activación en las narraciones en función de la valencia de la emoción expresada? Pretende conocer si se apoya la tendencia del español L1 a la alta activación (Gallego-García et al., 2020; Moltó et al., 1999; Redondo et al., 2007).

P3.1. ¿Existen diferencias en la frecuencia de uso de las diferentes categorías gramaticales en las narraciones emocionales en función de la valencia de la emoción narrada?

P3.2. ¿Esta frecuencia se acerca a la tendencia de expresión emocional en español L1? Pretenden averiguar si la frecuencia de uso de las categorías gramaticales apoya la tendencia identificada en español L1, empleando más sustantivos y adjetivos (Gómez Vicente, 2012; Jiménez Catalán y Dewaele, 2017), o se acerca más a la codificación característica de la cultura de procedencia (Ng et al., 2019; Semin et al., 2002).

Se realiza un estudio descriptivo focalizado del plano léxico de un corpus de 243 narraciones autobiográficas orales³. Una vez identificadas las ocurrencias de cada variable, se realiza un estudio cuantitativo aplicando estadística descriptiva e inferencial.

4.2. Participantes

Participaron 81 informantes sinohablantes aprendientes de español (66 mujeres y 15 hombres) en diferentes contextos de aprendizaje (inmersión, no inmersión y lengua de migración) y niveles de dominio lingüístico (B1, B2 y C1). La edad media es de 24,23 años (DT=4.53).

Se trata de un grupo heterogéneo, como sucede con la población sinohablante aprendiente de español, aunque poseen rasgos comunes, como cursar estudios universitarios y tener como L1 o lengua común el chino mandarín (*pǔtōnghuà*).

4.3. Herramientas

EmoFinder (Fraga et al., 2018) es una herramienta de consulta en línea que ofrece las dimensiones de las palabras escogidas según diferentes bases de datos. Se seleccionaron las dos con mayor número de palabras baremadas: Redondo et al. (2007) y Stadthagen-González et al. (2017). Para clasificar las palabras según la valencia, se siguió el criterio de Hinojosa et al. (2016), según el cual, las palabras que puntúan entre 1 y 3.99 puntos son consideradas negativas, entre 4 y 5.99 son consideradas neutras y las que obtienen más de 6 puntos se etiquetan como positivas. Para la activación se siguió el criterio

3. Se encuentran alojadas en <https://corpusnebrija.proyectoemilia.es/corpus/>

de Ferré et al. (2012), que clasifica las palabras que puntúan de 5 a 9 como de alta activación y de menos de 5 como de baja. En los casos en los que ambas bases de datos aporten puntuaciones, se calcula la media.

Para estimular la producción oral se empleó el cuestionario *Emotional Patterns Questionnaire* (EPQ) (De Leersnyder et al., 2011), traducido también al chino y al español, y disponible en dos versiones: para inducir emociones de valencia negativa y de valencia positiva.

Para responder al tercer bloque de preguntas de investigación, las palabras fueron clasificadas de forma manual según su categoría gramatical.

4.4. Procedimiento

Tras obtener los permisos correspondientes⁴, los participantes fueron citados e informados del procedimiento oralmente y por escrito, aclarando que no había respuestas correctas o incorrectas y que podían abandonar la prueba en el momento que desearan. La prueba (estudio previo de Simón et al., 2020) licitaba de forma momentánea las emociones de diferente valencia mediante fragmentos cinematográficos que mostraban situaciones tristes, neutras y alegres, de entre 1 y 3 minutos de duración, para dar pie a la interacción con la investigadora sobre una experiencia personal ilustrativa de la emoción de cada valencia, apoyando sus relatos mediante el cuestionario EPQ. El orden de las valencias estimuladas fue negativa (tristeza), neutra (para evitar efecto inter-emocional, según Kahn et al., 2007, y comentando su rutina diaria, según Tsai et al., 2004) y positiva (alegría), con una breve relajación entre sus relatos correspondientes. Se recabaron tres producciones por informante, registradas en audio y transcritas en Microsoft Word.

Para emplear la herramienta emoFinder, se realizó previamente un proceso de lematización mediante el cual se anotaron los lemas y solo fueron incluidas las palabras de contenido léxico reconocibles por el programa: sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios.

5. Análisis de datos y resultados

5.1. Análisis de datos y resultados de la pregunta P1

Para conocer si existen diferencias en el número de palabras de valencia negativa, positiva o neutra en los discursos orales en función de la valencia de la emoción narrada, se comprobó la distribución no normal mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov y se hallaron las medias y medianas de cada variable, es decir, las palabras positivas, neutras

4. Aprobación del comité ético de la Universidad Nebrija para el proyecto EMILIA, número de referencia UNNE-2020-006.

y negativas en la narración de valencia negativa (N NEG), neutra (N NEU) y positiva (N POS).

TABLA 1. RESULTADOS DE LA PRUEBA DE FRIEDMAN PARA PALABRAS POSITIVAS, NEUTRAS Y NEGATIVAS EN N NEG, N NEU Y N POS

Narración-palabras	N	Media	DT	Mediana	χ^2	gl	p^5
N NEG positivas	81	68.16	42.07	55.0	122.495	2	.000
N NEG neutras	81	24.85	20.63	19.0			
N NEG negativas	81	17.70	8.15	16.0			
N NEU positivas	81	26.28	15.77	23.0	136.671	2	.000
N NEU neutras	81	17.33	9.45	15.0			
N NEU negativas	81	1.95	1.76	2.0			
N POS positivas	81	74.00	38.55	66.0	162.000	2	.000
N POS neutras	81	24.93	16.46	21.0			
N POS negativas	81	5.13	4.62	4.0			

Con objeto de conocer si existen diferencias significativas entre las narraciones, se realizó la prueba no paramétrica de Friedman para cada narración para palabras negativas, neutras y positivas. Los resultados mostraron diferencias significativas, por lo que se realizó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon para averiguar entre cuáles. Se encontraron diferencias estadísticas entre N NEG negativas con N NEG positivas ($Z=-7,819$; $p=0,000$; $Eta^2=0,755$), N NEG neutras con N NEG positivas ($Z=-7,819$; $p=0,000$; $Eta^2=0,755$) y N NEG neutras con N NEG negativas ($Z=-2,797b$; $p=0,005^6$; $Eta^2=0,097$)⁷. Fue posible concluir que, en la narración de valencia negativa, existen diferencias significativas en las comparaciones entre palabras negativas y positivas, palabras neutras y positivas y palabras neutras y negativas.

Para la narración neutra se llevaron a cabo las mismas pruebas y se encontraron diferencias estadísticas entre N NEU negativas con N NEU positivas ($Z= -7,819$; $p=0,000$; $Eta^2= 0,755$), N NEU neutras con N NEU positivas ($Z=-6,506$; $p=0,000$;

5. Leyenda: N= tamaño muestral; DT= desviación típica; χ^2 = el estadístico chi-cuadrado; gl= grados de libertad; p= nivel de significación.

6. Para el resultado de $p=0,005$ se aplicó la corrección de Bonferroni que dio 0.0008.

7. Para las pruebas realizadas el tamaño del efecto fue grande.

Eta²=0.523) y N NEU neutras con N NEU negativas ($Z=-7.820$; $p=0.000$; Eta²=0.755). De nuevo, las palabras positivas superaron a las neutras y a las negativas.

En las producciones de valencia positiva, se encontraron diferencias significativas entre N POS negativas con N POS positivas ($Z= -7,819$; $p=0,000$; Eta²= 0,755), N POS neutras con N POS positivas ($Z= -7.819$; $p=0.000$; Eta²= 0.755) y N POS neutras con N POS negativas ($Z= -7.820$; $p=0.000$; Eta²= 0.755). Nuevamente, las palabras positivas superaron a las neutras y a las negativas.

En relación con la P1, concluimos que, independientemente de la valencia de la narración, prevalecen las palabras positivas, seguidas de las neutras y, en tercer lugar, las negativas, con diferencias significativas entre ellas.

5.2. Análisis de datos y resultados de la pregunta P2

Para averiguar si existen diferencias en el número de palabras de alta o baja activación en las narraciones en función de la valencia de la emoción, y una vez comprobada la distribución no normal de estas variables mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se hallaron las medias y medianas para las palabras de activación alta y baja para cada narración.

TABLA 2. MEDIAS, DT Y MEDIANAS DE LAS PALABRAS DE ALTA Y BAJA ACTIVACIÓN PARA N NEG, N NEU Y N POS

Narración-palabras	N	Media	DT	Mediana
N NEG activac_alta	81	63.67	39.44	50.0
N NEG activac_baja	81	47.03	28.97	39.0
N NEU activac_alta	81	26.01	14.59	22.0
N NEU activac_baja	81	19.55	11.18	17.0
N POS activac_alta	81	64.46	34.19	57.0
N POS activac_baja	81	39.60	24.32	33.0

Se realizó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon, en la que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre N NEG activación baja con N NEG activación alta ($Z= -6.500$; $p=0.000$; Eta²= 0.522), N NEU activación baja con N NEU activación alta ($Z= -6.153$; $p=0.000$; Eta²= 0.467) y N POS activación baja con N POS activación alta ($Z= -7.699$; $p=0.000$; Eta²= 0.732).

Existieron diferencias significativas entre todos los grupos en las diferentes narraciones N NEG, N NEU y N POS, por lo que es posible concluir que predominan las palabras de activación alta en las tres.

5.3. Análisis de datos y resultados del bloque de la preguntas P3

Con el objetivo de conocer si existen diferencias en la frecuencia de uso de las categorías gramaticales en las narraciones en función de la valencia de la emoción (P3.1.), y si esta frecuencia se acerca a la tendencia de la lengua que se está aprendiendo (P3.2.), se comprobó, en primer lugar, que los datos no cumplen una distribución normal y se hallaron las medias, las DT y las medianas para cada una de las narraciones (N NEG, N NEU y N POS).

TABLA 3. RESULTADOS DE LA PRUEBA DE FRIEDMAN PARA LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES DE N NEG, N NEU Y N POS

Relatos-palabras	N	Media	DT	Medianas	x ²	gl	p ⁸
N NEG sustantivos	81	30.92	18.35	26.0	190.924	3	.000
N NEG adjetivos	81	11.58	5.78	11.0			
N NEG adverbios	81	22.44	16.26	17.0			
N NEG verbos	81	45.76	30.71	34.0			
N NEU sustantivos	81	15.18	8.49	13.0	187.858	3	.000
N NEU adjetivos	81	1.69	2.52	1.0			
N NEU adverbios	81	10.41	6.67	9.0			
N NEU verbos	81	18.27	10.59	17.0			
N POS sustantivos	81	29.87	16.71	27.0	175.226	3	.000
N POS adjetivos	81	13.79	8.11	12.0			
N POS adverbios	81	20.55	14.18	16.0			
N POS verbos	81	39.85	22.28	33.0			

8. Leyenda: N= tamaño muestral; DT= desviación típica; x²= el estadístico Chi-cuadrado; gl= grados de libertad; p= nivel de significación.

Se realizó la prueba de Friedman para comprobar si existen diferencias significativas, que se confirmaron, por lo que aplicamos la prueba de rangos con signo de Wilcoxon. En la narración de valencia negativa se hallaron diferencias significativas entre N NEG adjetivos con N NEG sustantivos ($Z = -7.720$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.736$), N NEG adverbios con N NEG sustantivos ($Z = -5.754$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.409$), N NEG verbos con N NEG sustantivos ($Z = -7.169$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.635$), N NEG adverbios con N NEG adjetivos ($Z = -6.524$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.525$), N NEG verbos con N NEG adjetivos ($Z = -7.819$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.755$) y N NEG verbos con N NEG adverbios ($Z = -7.799$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.751$)⁹.

Es posible concluir que, en la narración de valencia negativa, hay mayor frecuencia de uso de verbos, seguidos de sustantivos, adverbios y, por último, adjetivos, con diferencias significativas entre ellos.

En la narración neutra se encontraron diferencias significativas entre N NEU adjetivos con N NEU sustantivos ($Z = -7.822$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.755$), N NEU adverbios con N NEU sustantivos ($Z = -5.402$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.36$), N NEU verbos con N NEU sustantivos ($Z = -4.110$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.209$), N NEU adverbios con N NEU adjetivos ($Z = -7.824$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.756$), N NEU verbos con N NEU adjetivos ($Z = -7.821$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.755$) y N NEU verbos con N NEU adverbios ($Z = -7.197$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.639$). Nuevamente, los verbos fueron la categoría más empleada, seguida de sustantivos, adverbios y adjetivos.

Respecto a la narración de valencia positiva, la prueba de Wilcoxon mostró diferencias significativas entre N POS adjetivos con N POS sustantivos ($Z = -7.721$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.736$), N POS adverbios con N POS sustantivos ($Z = -6.439$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.512$), N POS verbos con N POS sustantivos ($Z = -6.561$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.531$), N POS adverbios con N POS adjetivos ($Z = -5.604$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.388$), N POS verbos con N POS adjetivos ($Z = -7.764$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.744$) y N POS verbos con N POS adverbios ($Z = -7.519$; $p = 0.000$; $Eta^2 = 0.698$).

En la narración de valencia positiva, los verbos fueron también la categoría más empleada (en el mismo orden y con diferencias significativas entre ellas).

6. Discusión de resultados

6.1. Discusión de resultados de la pregunta 1

Las palabras positivas prevalecen sobre las neutras y las negativas, independientemente de que se narre un suceso de valencia negativa, positiva o sin carga emocional. Estos resultados apoyan la tendencia en español L1 hacia lo positivo señalada por Boucher y Osgood (1969), Dodds et al. (2015), Rozin et al. (2010) o Stadthagen-González et al.

9. Para todas las pruebas se comprobó el tamaño del efecto y fue grande.

(2017). Asimismo, coinciden con los estudios que emplearon la misma herramienta con participantes aprendientes de español (Blanco y Pérez Serrano, 2021; Mavrou y Bustos-López, 2018) y con diferentes herramientas (Aycıççeği-Dinn y Caldwell-Harris, 2009; Pérez-García y Sánchez, 2019).

En las narraciones que relataban un suceso de valencia negativa también prevalecen las palabras positivas, resultado que podría deberse a la menor presencia de estas palabras en los manuales de lenguas extranjeras (Kaneko 2003; Sánchez y Pérez-García 2020) y/o a la ausencia del tratamiento de emociones negativas en las aulas (Jiménez Catalán y Dewaele 2017). Cabe preguntarse si podría deberse a la herramienta empleada, dado que aporta las dimensiones de las palabras sin interpretar su valencia en el conjunto de la oración o el discurso. Además, es preciso mencionar que ciertas palabras están ausentes en las bases de datos escogidas (*normalmente, maquillar, escaleras, preocupado*), aunque el porcentaje es muy bajo. También nos preguntamos si el hecho de consultar bases de datos de informantes de español L1, podría afectar a los resultados, como señalaron Mavrou y Bustos-López (2018). A pesar de las limitaciones mencionadas, valoramos que los resultados son representativos y, hasta el momento, constituye la más completa herramienta de consulta en línea para las dimensiones de las palabras.

Nuestros resultados son coherentes con investigaciones en español L1 en relación con las normas afectivas de las palabras, como el de Stadthagen-González et al. (2017) que, a su vez, coinciden con Warriner et al. (2013) y Warriner y Kuperman (2015) para el inglés y Xu et al. (2021) y Yu et al. (2016) para el chino L1.

6.2. Discusión de resultados de la pregunta 2

Las palabras de activación alta prevalecen frente a las de baja independientemente de la valencia de la emoción narrada. La tendencia a la alta activación en español como LX coincide con los resultados de Moltó et al. (1999), Redondo et al. (2007) y Gallego-García et al. (2020) para el español L1. Cabría cuestionarse si estos resultados se deben a una mayor presencia de palabras con puntuaciones muy elevadas para la dimensión de valencia, lo que explicaría la prevalencia de una alta activación, como se demostró que ocurre en español, idioma en que Ferré et al. (2012) y Redondo et al. (2007) concluyeron que las palabras altamente positivas o negativas son más activadoras que las neutras.

Por lo que concierne al tipo de palabras predominante en relación con la activación en chino, tanto Xu et al. (2021) como Yu et al. (2016) obtuvieron resultados similares al inglés, por lo que deducimos que en chino no existe la tendencia de asignar valores de alta activación a las palabras, tal y como sucede en español.

6.3. Discusión de resultados de la pregunta 3

Los resultados mostraron una prevalencia de verbos en todas las producciones orales, seguida de sustantivos, adverbios y en último lugar, de adjetivos, independientemente de la valencia de la emoción expresada. Además, se hallaron diferencias significativas en las frecuencias de uso de las diferentes categorías gramaticales, pero como los sustantivos y los adjetivos no fueron las categorías gramaticales más empleadas (tendencia en español L1), nuestros resultados no coinciden con los de Gómez Vicente (2012), en los que sí se halló una predominancia de sustantivos y adjetivos tanto en francés L1 como en español L1 y LX, lo que podría ser debido a una codificación emocional más característica de comunidades donde las emociones son entendidas como estados internos y fenómenos individuales (Pavlenko, 2008). Los resultados sí están en sintonía con los de Blanco y Pérez Serrano (2021), Ng et al. (2019) y Semin et al. (2002), donde la predominancia de verbos es característica de comunidades consideradas más colectivistas en las que se conceptualizan las emociones como experiencias interpersonales, más que como eventos privados y subjetivos, de acuerdo con Wierzbicka (1999).

7. Conclusiones

Nuestros resultados muestran la necesidad de continuar la investigación en varias direcciones. Por un lado, el análisis de los recursos descriptivos se podría ampliar con el de los expresivos, esenciales en la comunicación emocional, para obtener una representación más precisa del fenómeno.

Por otro lado, en relación con la metodología, tanto el procedimiento como las pruebas aplicadas han sido efectivos para favorecer y analizar las narraciones orales, si bien cabría considerar adicionalmente el contexto y nivel de aprendizaje.

Respecto a las posibles implicaciones para la enseñanza-aprendizaje de lenguas, se manifiesta la importancia del tratamiento instruccional del léxico emocional de diferente valencia (Jiménez Catalán y Dewaele, 2017; Kaneko, 2003) y de la expresión de las emociones propias y de terceros en el aula (Abdel-Salam El-Dakhs, 2023; Blanco y Pérez Serrano, 2021; Pérez-García y Sánchez, 2019), tratamiento que parece motivar a los aprendientes al conectar con un centro de interés genuino y prepararlos para una comunicación real y efectiva.

Estudiar la codificación verbal de las emociones arrojaría luz sobre su representación en cada lengua (Semin et al., 2002). Un tratamiento reflexivo y contrastivo facilitaría la comprensión y producción de los mensajes emocionales en la LX, conducente a un íntegro desarrollo de las competencias comunicativas.

El corpus puesto a disposición de la comunidad científica pretende engrosar los existentes de narrativas de experiencias personales, subgénero idóneo para investigar la expresión emocional (Pavlenko, 2008), a partir del cual se podrían estudiar otros fenómenos.

Referencias

- Abdel Salam El-Dakhs, D., Mervat, M. A., Altarriba, J., y Sonbul, S. (2023). Differential emotional expression in autobiographical narratives: The case of Arabic–English bilinguals. *International Journal of Bilingualism*, 0(0).
- Ayçiçeği-Dinn, A., y Caldwell-Harris, C. L. (2009). Emotion-memory effects in bilingual speakers: A levels-of-processing approach. *Bilingualism: Language and Cognition*, 12(3), 291–303.
- Blanco Ruiz, M., y Pérez Serrano, M. (2021). Análisis de la expresión de la emoción en las narraciones orales de arabófonos jordanos aprendientes de español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 87, 63–79.
- Boucher, J., y Osgood, C. E. (1969). The Pollyanna hypothesis. *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 8(1), 1–8.
- Bradley, M. M., y Lang, P. J. (1999). *Affective norms for English words (ANEW): Instruction manual and affective ratings*. 1–49. Technical report C1. The Center for Research in Psychophysiology, University of Florida.
- De Leersnyder, J., Mesquita, B., y Kim, H. S. (2011). Where Do My Emotions Belong? A Study of Immigrants' Emotional Acculturation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(4), 451–463.
- Dewaele, J. -M. (2018). Why the Dichotomy “L1” Versus “LX User” is Better than “Native” Versus “Non-native Speaker.” *Applied Linguistics*, 39(2), 236–240.
- Dodds, P. S., Clark, E. M., Desu, S., Frank, M. R., Reagan, A. J., Williams, J. R., Mitchell, L., Harris, K. D., Kloumann, I. M., Bagrow, J. P., Megerdooian, K., McMahon, M. T., Tivnan, B. F., y Danforth, C. M. (2015). Human language reveals a universal positivity bias. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(8), 2389–2394.
- Ferré, P., Guasch, M., Moldovan, C., y Sánchez-Casas, R. (2012). Affective norms for 380 Spanish words belonging to three different semantic categories. *Behavior Research Methods*, 44, 395–403.
- Fontaine, J. J. R. (2013). Dimensional, basic emotion and componential approaches to meaning in psychological emotion research. En J. J. R. Fontaine, K. R. Scherer y C. Soriano (Eds.), *Components of emotional meaning. A sourcebook*, 31–46. Oxford University Press.
- Foolen, A. (2016). “Expressives”. En N. Riemer (Ed.), *The Routledge Handbook of Semantics*, 473–490. Routledge.
- Fraga, I., Guasch, M., Haro, J., et al. (2018). EmoFinder: the meeting point for Spanish emotional words. *Behavior Research Methods* 50(1), 84–93.
- Gallego-García, M., Doquin de Saint-Preux, A., y Buyse, K. (2020). Aculturación emocional en hablantes de español como lengua de herencia: adaptación del Emotional Patterns Questionnaire y del diseño del cuestionario de experiencias emocionales. En M. Planelles, A. Foucart y J. M. Licerias (Eds.), *Perspectivas actuales*

- en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas en contextos multiculturales*, 193–230. Thomson Reuters Aranzadi.
- Gómez Vicente, L. (2012). *Conceptualización y expresión lingüística del evento emocional en español (L1/L2) y francés: Un enfoque cognitivo. Análisis lingüístico y proposición didáctica* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada y Université Stendhal]. Recuperado de:
- Hinojosa, J. A., Martínez-García, N., Villalva-García, C., et al. (2016). Affective norms of 875 Spanish words for five discrete emotional categories and two emotional dimensions. *Behavior Research Methods*, 48, 272-284.
- Hofstede, G., Hofstede, G. J., y Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: software of the mind; intercultural cooperation and its importance for survival*. McGraw-Hill.
- Hoyos Cardenoso, M. (2021). *Hacia un corpus de variables afectivas en español como lengua extranjera*. [Póster]. Recuperado de: https://grupoleide.com/wp-content/uploads/2021/09/Poster_Maria_Hoyos.pdf
- Imbault, C., Titone, D., Warriner, A., y Kuperman, V. (2017). *How do you feel words in your second language?* [Póster].
- Imbault, C., Titone, D., Warriner, A., y Kuperman, V. (2021). How are words felt in a second language: Norms for 2,628 English words for valence and arousal by L2 speakers. *Bilingualism: Language and Cognition*, 24(2), 281-292.
- Jackson, J. C., Watts, J., Henry, T. R., List, J. M., Forkel, R., y Lindquist, K. A. (2019). Emotion semantics show both cultural variation and universal structure. *Science* 366, (6472), 1517-1522.
- Jiménez Catalán, R. M., y Dewaele, J. -M. (2017). Lexical availability of young Spanish EFL learners: emotion words versus non-emotion words. *Language, Culture and Curriculum*, 30(3), 283-299.
- Kahn, J. H., Tobin, R. M., Massey, A. E., y Anderson, J. A. (2007). Measuring emotional expression with the Linguistic Inquiry and Word Count. *The American Journal of psychology*, 120(2), 263-286.
- Kaneko, K. (2003). How non-native speakers express anger, surprise, anxiety and grief: A corpus-based comparative study. En D. Archer, P. Rayson, A. Wilson, y T. McEnery (Eds.), *Proceedings of the Corpus Linguistics 2003 Conference*, 384–393. Lancaster University.
- Kloumann, I. M., Danforth, C. M., Harris, K. D., Bliss, C. A., y Dodds, P. S. (2012). Positivity of the English language. *PLoS one*, 7(1), e29484.
- Kövecses, Z. (2000). *Metaphor and Emotion. Language, Culture and Body in Human Feeling*. Cambridge University Press.
- Majid, A. (2012). Current emotion research in language sciences. *Emotion Review*, 4(4), 432-443.
- Mavrou, I., y Bustos-López, F. (2018). Vocabulario emocional en la producción oral en español como lengua de migración. *Doblele, Revista de Lengua y Literatura*, 4, 41–60. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/doblele/article/view/346957>

- Moltó, J., Montañés, S., Poy, R., Segarra, P., Pastor, M.C., Tormo, M. P., y Vila, J. (1999). Un Nuevo método para el estudio experimental de las emociones: el International Affective Picture System (IAPS). Adaptación española. *Revista de Psicología general y aplicada*, 52(1), 55-87.
- Ng, B. C., Cui, C., y Cavallaro, F. (2019). The annotated lexicon of Chinese emotion words. *Word* 65(2), 73-92.
- Pavlenko, A. (2008). Emotion and emotion-laden words in the bilingual lexicon. *Bilingualism: Language and Cognition*, 11(2), 147-164.
- Pérez-García, E., y Sánchez, M. J. (2019). Emotions as a linguistic category: Perception and expression of emotions by Spanish EFL students. *Language, Culture and Curriculum*, 32(2), 1-16.
- Redondo, J., Fraga, I., Comesaña, M., y Perea, M. (2005). Estudio normativo del valor afectivo de 478 palabras españolas. *Psicológica*, 26(2), 317-326. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10347/22933>
- Redondo, J., Fraga, I., Padrón, I., y Comesaña, M. (2007). The Spanish adaptation of ANEW (Affective Norms for English Words). *Behavior Research Methods*, 39(3), 600-605.
- Rozin, P., Berman, L., y Royman, E. (2010). Biases in use of positive and negative words across twenty natural languages. *Cognition and Emotion*, 24(3), 536-548.
- Sánchez, M. J., y Pérez-García, E. (2020). Emotion(less) textbooks? An investigation into the affective lexical content of EFL textbooks. *System*, 93, 1-9.
- Scherer, K. R. (2000). Psychological models of emotions. En J. C. Borod (Ed.), *The Neuropsychology of Emotions* (pp. 137-166). Oxford University Press.
- Semin, G. R., Görts, C. A., Nandram, S., y Semin-Goossens, A. (2002). Cultural perspectives on the linguistic representation of emotion and emotion events. *Cognition and Emotion*, 16(1), 11-28.
- Simón Cabodevilla, T., Mavrou, I., y Martín Leralta, S. (2020). Emocionalidad en narrativas autobiográficas: Análisis del vocabulario y otros recursos lingüísticos en la producción oral de aprendices sinohablantes de español. En M. Planelles Almeida, A. Foucart y J. M. Licerias (Eds.), *Perspectivas actuales en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas en contextos multiculturales*, 163-189. Thomson Reuters Aranzadi.
- Stadthagen-Gonzalez, H., Imbault, C., Pérez Sánchez, M., A., y Brysbaert, M. (2017). Norms of valence and arousal for 14,031 Spanish words. *Behavior Research Methods* 49(1), 111-123.
- Tsai, J. L., Simeonova, D. I., y Watanabe, J. T. (2004). Somatic and social: Chinese Americans talk about emotion. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(9), 1226-1238.
- Warriner, A. B., Kuperman, V., y Brysbaert, M. (2013). Norms of valence, arousal, and dominance for 13,915 English lemmas. *Behavior Research Methods*, 45, 1191-1207.
- Warriner, A. B., y Kuperman, V. (2015). Affective biases in English are bi-dimensional. *Cognition and Emotion* 29(7), 1147-1167.

- Wierzbicka, A. (1999). *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*. Cambridge University press.
- Xu, X., Li, J., y Chen, H. (2021). Valence and arousal ratings for 11,310 simplified Chinese words. *Behavior Research Methods*, 1–16.
- Yu, L. C., Lee, L. H., Hao, S., Wang, J., He, Y., Hu, J., Lai, K. R., y Zhang, X. (2016). Building Chinese affective resources in valence-arousal dimensions. *2016 Conference of the North American Chapter of the Association for Computational Linguistics: Human Language Technologies*, 540–545. Association for Computational Linguistics.